

Cuando se ama el Barroco

Euskal Barrokensemble

Intérpretes: Euskal Barrokensemble: Enrike Solinis, laúd y director artístico; Miren Zeberio, violín barroco; Ismael Campanero, violone y Daniel Oyarzabal, organo positivo. Programa: 'Trío en do mayor, RV 82', 'Trío en sol menor RV 85' y 'Trío en re mayor, RV 93' de Vivaldi; 'Quatrième Concert Royal' de Couperin y 'Cassation en do mayor, HOB. III:6' de Haydn. Lugar: Museo San Telmo. Fecha: 2-8-20. Asistencia: Lleno. Propina: 'Canarios' de Gaspar Sanz.

El primer concierto del ciclo de música antigua, que esta edición cumple treinta años y que por primera vez se celebraba en San Telmo en lugar de en el Convento de Santa Teresa, tuvo como protagonista anoche a Euskal Barrokensemble. La formación se presentó en forma de cuarteto - violín, laúd o guitarra, violone y órgano-, para un programa dedicado principalmente a la música barroca y a autores tan conocidos como Vivaldi y Couperin, pero llegando a adentrarse en el Clasicismo con una obra de Haydn transcrita por el propio compositor para esta formación instrumental. El encuentro se convirtió en un puro goce tanto por el repertorio escogido como por la capacidad del cuarteto de comunicar su disfrute interpretándolo.

Euskal Barrokensemble dio un protagonismo especial a Vi-



Los componentes de Euskal Barrokensemble abrieron el ciclo de Música Antigua de la Quincena. UNANUE

valdi, incluyendo tres de sus sonatas en trío, en las que además del laúd, el violín tiene un importante protagonismo. Seguro, imaginativo y en total conexión con la violinista Miren Zeberio, Enrike Solinis las ofreció con pensadas articulaciones, siguiendo criterios historicistas que nos hicieron recordar a versiones de conjuntos como Il Giardino Armonico, es-

pecialmente en la escrita en re mayor. En las tres obras el cuarteto, bien arropado por el órgano de Daniel Oyarzabal y el bajo de Ismael Campanero, regaló empaste y cohesión sonora sin perder en ningún momento la personalidad individual de cada uno de sus componentes, todos ellos grandes músicos.

Disfrutaron y mucho en su lectura de Couperin, con una

larga introducción del laúd que sorprendió incluso a sus compañeros. Su evolución estilística, desde la emoción del laúd en solitario hacia la aparente fiesta final fue toda una sorpresa. El apego del conjunto al Barroco se materializó también en su Haydn, con el que completaron un concierto delicioso y hecho de amor a una época llena de buena música.